

Bocanada Danza, la brusca violencia de las palabras de amor

Madrid. Julio Bravo

«Ahí va viviana» habla del amor.» Así define Bocanada Danza su espectáculo, que el grupo madrileño ha presentado, dentro del certamen «Madrid en danza», en el Teatro Albéniz. Una definición que no viene a aclarar absolutamente nada sobre su contenido.

En dos años, Bocanada Danza se ha abierto un hueco dentro del panorama de la danza contemporánea española, que ha rubricado con varios premios coreográficos. De la seriedad de su trabajo y de su buen quehacer da fe el espectáculo que ha presentado en el Albéniz el grupo que dirigen Blanca Calvo y María José Ribot: «Ahí va Viviana», título cuanto menos chocante, y que componen cinco episodios de cabeceras igualmente extrañas: «¿Nos abrazamos?, No hay nada que me guste más que pegarme a ti, Nada me gustaría más que poder seguir pegada a ti, Pégame mucho y Ahí va».

«Ahí va Viviana» (un espectáculo breve, de apenas una hora de duración) presenta una estética marcadamente cósmica desde su principio, subrayada por la música electrónica de Javier López de Guereña, Ángel

Muñoz Alonso y Eugenio Muñoz, que la convierten en una pieza prototípica de ese «urbanismo espacial» tan caro a los grupos contemporáneos.

La coreografía se lanza antes a las sensaciones que a los sentimientos. Con movimientos bruscos —apenas hay escapadas al lírismo—, violentos y apresuramientos, «Ahí va Viviana» tiene una virtud: la de mantener la atención del espectador, la de llamarle aunque sea golpeándole la vista (en algún momento, sin embargo, cansándole profundamente, como en el episodio titulado «Pégame mucho», excesivamente prolongado).

Todo el espectáculo, sin embargo, denota un gran trabajo detrás y una excelente preparación de sus bailarines, que en ningún momento desfallecen a pesar de la trepidancia de la danza.